

Gracias a un gerente democrático del Conocimiento

Por Álvaro Moreno Durán
Director IDEP

Para incrementar el capital escolar de una sociedad, con la voluntad de disminuir la brecha de las diferencias sociales, es necesario la suma de varios factores: humanos, académicos y técnicos. En este propósito los factores humanos son fundamentales, tanto por la inteligencia que de ellos se genera como por los principios políticos que de allí pueden surgir de la naturaleza “homo politicus”. Sumar y democratizar el capital escolar es la esencia de esta tarea, desde la cual aspiramos haya beneficios para la sociedad. Trabajar para ello, es la tarea final y el resultado que la sociedad en general espera para su beneficio. Esta es la labor que se denomina: “gerencia democrática del conocimiento”.

La gerencia se puede medir por los resultados y por la valoración de los verdaderos beneficiados. En Bogotá esta gerencia fue liderada, por más de cinco años, por el profesor Abel Rodríguez, quien de manera permanente fortaleció el accionar del IDEP, evitando que desapareciera como eran las pretensiones de quienes dirigían la Secretaría en el año 2003; por el contrario contribuyó a la consolidación del Instituto como pieza fundamental en la gestación y ejecución de las políticas de su administración.

Acertó en su decisión el profesor, al concebir la calidad de la educación del Distrito desde el conocimiento, desde la investigación y la innovación, producto del esfuerzo de los maestros y las maestras, quienes desde la fundación de esta entidad han participado con sus experiencias creativas, aumentando, año tras año, el acervo de conocimiento que impulsamos.

El Instituto, después de quince años de existencia, se ha constituido en patrimonio de la educación y de la pedagogía en la capital, y líder del conocimiento generado por los maestros e investigadores. Hoy cuenta con más de 500 investigaciones, dispuestas en una biblioteca virtual, una red importante de profesores investigadores, e importantes convenios de cooperación con destacadas universidades de la ciudad.

A la hora de este inventario, es preciso reconocer la labor del profesor Abel Rodríguez, quien contribuyó decididamente como Secretario de Educación a la consolidación del IDEP. Su gestión



en las dos últimas administraciones posibilitó el incremento del capital escolar de la educación pública en Bogotá, y avanzar en la búsqueda de la equidad de los niños, niñas y jóvenes de la ciudad

La vida y obra del maestro Abel son comparables a las de un demócrata que ha combinado sus principios políticos, sindicales y del ejercicio pedagógico, pero sobre todo el de conjugar la política crítica con la experiencia de la administración, bastante complejo y nada fácil cuando no se ha atravesado el umbral de la real política. La obra de los gobernantes siempre está sujeta a la controversia y a la crítica ligera y superficial, cuando no malintencionada, pero siempre, como en toda vida pública, las obras y realizaciones son el mejor argumento. La historia y las nuevas generaciones sabrán reconocer el alcance y el valor de la obra educativa de Abel Rodríguez. Muchas gracias Profesor por su labor.